

CLARAMONTE Y CORROY, ANDRÉS DE (1580-1626)

EL HONRADO CON SU SANGRE

Hablan en ella las PERSONAS siguientes:

ARNESTO
FILIPO
IOFRE
LIBIO
HIPÓLITA
FLORA
LUDOUICO
VALDUYNO
LA CONDESA
CARDONA

JORNADA PRIMERA

ESCENA I

Salen Arnesto y Filipo en palacio en Polonia

ARNESTO
¡Ver tu tristeza me admira!

FILIPO
Mucho tengo que sentir,
que no se puede encubrir
largo tiempo vna mentira.
Al Conde de Barcelona
espero presso, y rezelo
que ha de descubrir el cielo
la lealtad de su persona,
y la embidia de la mía,
para que el Emperador,
con otro nuevo fauor,
me dé más rabia y porfía.

ARNESTO Mucho tu temor me espanta
tu cuydado y tu desvelo.
¿Ya no sabes que en el suelo
no viue la verdad santa?
Los hombres la desterraron,
huyó al cielo y con la ira
preualece la mentira,
y ansí los más la trayción.
Si los sentidos están
de Ludouico inclinados
a escucharte, ¿qué cuydados
essos temores te dan?
Declárate más conmigo,
por ver si puedo ayudarte.

FILIPO

Razón es que te dé parte
como a pariente y amigo,
de lo que dudo y sospecho,
ya que de mi parte estás.

ARNESTO

Para ayudarte hallarás
siempre dispuesto mi pecho.

FILIPO

Ya sabes, Arnesto amigo,
que son las humanas glorias
siempre anuncio de desdichas,
pues siguen vnas a otras.
Si la enuidia siempre vela,
¿de qué la grandeza importa,
pues oy la mía derriba
la priuança más honrosa?
Honró Ludouico Pío
al Conde de Barcelona
por el valor y nobleza
que generoso le adorna.
Tanto que entre mil mercedes,
nunca de tal mano cortas,
de Cataluña, a quien riega
el mar las alegres costas,
le hizo gouernador,
quitándole a mi persona
este cargo, a que aspiraua
con diligencias forçosas.

Partió Iofre a Cataluña,
donde de los Moros cobra
algunas villas, haziendo
hazañas marauillosas.
Dexóse a Iofre, su hijo
con el César, en Polonia,
donde le sirue de paje,
y Ludouico le honra.
El ver en lugar tan alto
al viejo padre me enoja,
y la priuança del hijo
a más furor me prouoca.
Quise vengarme del Conde,
y dar con el pie a la bola,
o rueda de la fortuna,
porque en el suelo le ponga.
Hablé lisongero al César
principios con que se logran
los embidiosos desseos,
que es hechiço la lisonja.
Escuchóme afablemente,
quitó la cera luniosa
a los oýdos, y fuy
sirena que le enamora.
No atado al árbol mayor
en las verdinegras ondas
passó con encantos míos,
áspid fuy, nació entre rosas.
Dixe que el Conde intentaua,
contra su Imperial Corona,
alçarse con Cataluña
con pretensión ambiciosa.
Creyóme, porque los reyes
son de cera o blanda forma,
donde imprimen lo que engañan
qualquier yerro que les toca.
No procuró información,
que la pasión no se informa,
mi relación fue bastante,
para destruyrle sola.
Escruió a Iofre, diziendo
que a su grandeza le importa
juntar Dieta, que venga
sin guarda, sin fausto y pompa,
a la Corte y en la raya
(con astucia cautelosa)

de Francia, puso soldados
para que en prisión le pongan;
que en Barcelona no quiso
prenderle, que se alborotan
vassallos, agradecidos,
y es la razón poderosa.
Algunos parientes míos,
con los soldados y tropa,
fueron a prender al Conde
a la ciudad de Narbona.
Llegó donde le prendieron,
no se altera, ni se assombra,
que la inocencia es valiente,
como la culpa medrosa.
Habló como satisfecho
de su lealtad, que si notas,
estos casos, quien bien sirue,
libre pide, a voces cobra.
Vn pariente nuestro (viendo
su arrogancia jactanciosa,
en el traydor tan agena,
como en los leales la propia)
le asió por la blanca barba,
rica, larga, crespá, hermosa,
pretendiendo con su nieue
tapar su arrogante boca;
mas el catalán valiente,
que jamás sufrió deshonra,
y miró en ajenas manos
sus ebras de plata honrosas,
sacando el bruñido azero,
con que ganó mil vitorias,
partió la altiua cabeça
de las manos que le tocan.
Cayó muerto mi pariente,
y aunque este suceso ignora
el César, yo lo he sabido,
por lo mucho que me importa,
de vn criado que embié
a ver su prisión. Agora
le traen presso con secreto,
porque su causa conozca
Ludouico, y yo afligido,
viendo que, si a prueua toma
el caso, no ha de hallar culpa
en lealtad que es tan notoria,

y ha de conocer mi envidia.
Siento, Arnesto, estas congoxas,
que son propias del pecado
las acciones temerosas.
¿Qué e de hazer, si se descubren
mis entrañas embidiosas,
y los Grandes del Imperio
contra mi honor se conuocan?
Antes en el mar me anegue,
donde mi naue se rompa,
viendo, abierta por la quilla,
las arenas y las conchas,
trepe sin timón ni velas
las más encumbradas rocas
y en despedaçados vidrios
compita entre eladas pompas;
o algún frisón alemán,
si ocupo su silla, corra,
hasta despeñarme ayrado,
de la cumbre más remota;
antes que Iofre, inocente,
libre salga, y reconozcan,
que le persiguió Filipo,
embidioso de su gloria.

ARNESTO

Aunque me deue pesar
del intento que has tenido,
ya en el daño sucedido,
por fuerça te he de ayudar.
En todo te he de servir,
si es verdad esta opinión,
con razón o sin razón,
los nuestros han de viuir.
¿Qué hemos de hazer?

FILIPO

Yo querría,
Arnesto, que te arrimaras,
y que encubierto miraras
del Conde la compañía;
y mouiendo vna questión,
en vn lugar le mataras,
y así con él sepultaras
su lealtad y mi trayción.
Yo escribiré de secreto

a los que vienen con él,
y esta execución cruel
tendrá el pretendido efeto,
que los más son mis amigos.

ARNESTO

La industria a sido excelente.
FILIPOY del muerto mi pariente
lo son también, y testigos
del fin triste y desastrado.

ARNESTO

No tienes que dezir más,
escriue, que tú verás
mi valor y mi cuydado.
¿Quién viene?

FILIPO

Éste es Iofre, hijo
del Conde presso, y no sabe
nada.

ARNESTO

Del semblante, graue
ingenio y valor colijo.

FILIPO

Muera su padre, que luego
quedarás pobre, y verás
que no se venga jamás.

ESCENA II

Sale Iofre, y Libio por otra puerta

IOFRE

Tú estás loco o yo estoy ciego.

LIBIO

Yo el ciego y tú el loco has sido,
pues por seruirte leal,
con vn descrédito ygal,
me has frustrado y desvalido.

IOFRE

¿Madama Hipólita, a mí
me escriuió?

LIBIO

Si lo confirma
el ver su letra y su firma,
¿qué me quieres?

IOFRE

¡Ay de mí!

LIBIO

Llamóme su desengaño
con vna pasqua de cara,
tan risueña, que ablandara
al más enjuto hermitaño.
Y diziéndome en secreto,
dad éste a Iofre, se entró,
quedando tan sólo yo,
que dezir quise vn soneto.
Aparte Filipo y Arnesto

FILIPO

Después que mal informado,
sospecha el Emperador,
que fue su padre traydor,
menos amor le ha mostrado,
que en extremo le quería.

ARNESTO

Merécelo su presencia.

FILIPO

Ven, que en esta diligencia
consiste la suerte mía.

ARNESTO

¿Que yré disfraçado digo?

FILIPO

Esto el temor me aconseja,
que es ignorante quien dexa
con la vida a su enemigo.
Vanse Arnesto y Filipo

IOFRE

Libio, el mostrarme dudoso,

ni te admire, ni te espante,
porque siendo tan constante,
es mucho ser venturoso.
¿Qué venturas ay tan grandes,
qué esperança más altiua
que ver que Hipólita escriua,
hija del Conde de Flandes,
a quien apenas merece
mirar sus ojos diuinos?

LIBIO

Por mil diuersos caminos
la fortuna fauorece
quánto, y más que no has leýdo
su papel, y no es razón
que creas que es de afición,
sin saber que eres querido.
¿Sabes tú si por fauor
te escriue? ¿Colgaráste luego
de vna torre, o en fuego
te abrasarás por su amor?
¿O embiarásme por regalos
tus ojos, o a letra vista
daréys, aunque se resista,
al susodicho mil palos,
que todo en cuenta entrará?

IOFRE

Calla.

LIBIO

Doyme vn tapaboca,
si éste es tu gusto.

IOFRE

¡Qué poca
la aduertencia es, Libio, ya!
Si yo jamás la he enojado,
ni la enojé, ni seruí,
y el ardor que siento en mí
a nadie he comunicado.
¿Cómo me puede escriuir
ayrada Hipólita hermosa?
si es mandarme alguna cosa
¿qué más gusto que seruir
a quien también lo merece?

LIBIO

Ábrele, que tu sentido,
en mil discursos perdido,
se diuierde y enloqueze.

IOFRE

Abro y leo con temor.

LIBIO

¿Ya temes?

IOFRE

Pues no es forçoso
quien en todo es animoso
no tiene perfeto amor.

Lea

«Iofre, de vuestra persona
nobles acciones colijo
por vuestra sangre y por hijo
del Conde de Barcelona,
Sol de la Imperial Corona.
Por cierta ocasión espero
hablaros, que a solas quiero
en vn balcón aguardaros
esta noche y enseñaros
a ser cortés caballero.
Madama Hipólita.»

LIBIO

Mira,
si es fauor el que te embía,
pues culpa tu cortesía.

IOFRE

Esta nouedad me admira,
quando el alma que suspira
por ella mostró atreuida
descortesía; ofendida
está de mí, bien se ve
pero yo la vengaré
de mí con perder la vida.

LIBIO

¿No lo dixes yo, señor,

que antes de leer no dieras
crédito a tantas quimeras,
como fabricó tu amor?
Las mugeres en rigor
son infiernos, que en su ser
su engaño pueden vencer,
con más claro testimonio,
pues dexa de ser demonio
lo que empieza a ser muger.
Siempre su amor es mudança,
su verdad es confusión,
su mayor lealtad trayción,
oluido su confiança,
poco obliga y mucho alcança;
escriue mal y habla bien;
su desengaño es desdén,
lisonjas son sus placeres.
¡A, maldigaos Dios mugeres!
¡Y a quien no dixere amén!
Vno es el que piensa el vayo,
y otro el que le ensilla.

IOFRE

Muero
si su valor considero
y en su hermosura desmayo,
que de sus ojos vn rayo
es bastante solamente
a abrazarme, pues la frente
del común padre no tiene
tanta luz, quando preuiene
nueuo esplendor en su Oriente.
¡Ay de mí! ¿Qué puedo hazer
entre temer y esperar?
Pero si es justo dudar,
es fuerça el obedecer.
Ya la noche a obscurecer,
empieça nuestro Orizonte,
en Giros, Ianto y Etonte
corren con más ligereza
y sus ombros espereça
aqueste soberuio monte.
Ven, Libio, vente conmigo,
al punto la voy a hablar,
que quiero que el esperar
sea mi primer castigo.

LIBIO Confuso tus passos sigo.

IOFRE

Cielo, que mis penas ves,
dales consuelo, pues es
tan contrario a mi decoro,
que el dueño a quien mudo adoro
me culpa de descortés.

ESCENA III

Vanse, y salen a la ventana Hípólita y Flora

HIPÓLITA

Noche de estrellas vestida,
de luzeros coronada,
del silencio madre amada,
y del honor homicida,
fiero contrario a la vida,
pues que su fin solicitas,
en los gustos que limitas,
pues eres del cuerpo dueño;
las horas que das al sueño,
éssas de viuir nos quitas;
fauorece mi cautela,
pues eres capa de engaños.

FLORA

De tus efetos estraños,
mucho el coraçón rezela.

HIPÓLITA

El mío en sus alas buela
a la esfera superior.
Disimular es mejor,
acción propia de discretos,
mas amor que está secreto,
no tiene mucho de amor.
Quando encubrirle presumo,
a la boca y ojos passa.
Flora, casa que se abrasa,
si no llamas, muestra humo,
callando el alma consumo,
quiérome dar a entender,

limitando el padecer
entre tanta confusión,
que implica contradicción
silencio, amor y muger.

FLORA

De tu valor peregrino,
con causa confusa estoy.

HIPÓLITA

Si le tengo, hija soy
del valiente Valduyno,
que por su valor diuino
le hizo Conde de Flandes
Carlos, pero no me mandes
que no muestre su flaqueza,
que si es grande mi nobleza,
son mis passiones más grandes.

ESCENA IV

Salen Libio y Iofre de noche, ante un balcón

LIBIO

Ésta es su casa, éstas son
rexas tuyas.

IOFRE

¡Ay de mí!
parece, llegando aquí,
que el cobarde corazón,
con amorosa pasión
el pecho quiere rasgar,
y con mi vida acabar.
Mas porque más le inquieten,
alas tiene que le aprieten,
pero no para bolar.

LIBIO

¿Qué temor ay que te asombre?
Dale, señor, a entender
a esta muger, si es muger,
cómo eres hombre y muy hombre.
¡Tiembale, Iofre, de tu nombre
Tablante, y llegue a entender

oy el mundo tu poder!
Acomete con valor,
que en las batallas de amor,
el embestir es vencer.
¡Ánimo! No desesperes,
quizás aquestas amenazas
serán amorosas trazas;
Mal conoces las mugeres.

IOFRE
¡Qué mal consolarme quieres!
LIBIOGente ay en la calle.

IOFRE
Creo
que es el dueño de mi empleo,
sin duda Madama es.

LIBIO
No sé ¿pero en qué lo ves?

IOFRE
En que me turbo y no veo.
Hipólita y Flora hablan en la espera

FLORA
Sin duda es Iofre.

HIPÓLITA
Dudando
estoy. ¡Qué trance cruel!

FLORA
Pues, ¿por qué dudas que es él?

HIPÓLITA
Porque lo estoy desseando.

FLORA
Él es, pues se va llegando.

IOFRE
De aquesta descortesía
pediros perdón podía,
pero no de otra, por Dios,
pues dudo si érades vos,

siendo vos la luz del día.
Vn papel he recebido,
señora, que me ha dexado
en las dudas arrojado,
y en el ánimo encogido.
¿Quándo, o cómo, os e ofendido?

HIPÓLITA

Siendo tan noble, ¿no es llano
que no e de quearme en vano?
Tenéysme muy ofendida.

IOFRE

¿En qué?

HIPÓLITA

Bueno por mi vida,
en que soys mal cortesano.
Corrida estoy y enojada.

IOFRE

Antes en esta ocasión
me partiré el corazón
con la punta desta espada.
Siempre auéys sido adorada
de mí con notable exceso,
y vergonçoso os confieso,
que entre el temer y el dudar,
no me atreuí a declarar;
¿pues en qué os ofendo?

HIPÓLITA

En esso.

IOFRE

Siempre que me auéys mirado,
la vergüença me impedía,
y subiendo, me ponía
amor del mío admirado.
Por la calle no he passado,
para no dar que notar,
a nadie he querido dar
parte de aquesta pasión.
¿Qué descortesías son
amar, sufrir y callar?

HIPÓLITA

De sentido estáys ageno,
y son tantas vuestras culpas,
que me queréis dar disculpas,
y por ellas os condeno.

Por mi vida que es muy bueno
que con excusas queráys
dorar el yerro en que estáys.

¿Quién tal desatino vio?

¿No dezís que os quiero yo?

¿Pues por qué no me miráys?

Dezid, acaso, ¿no yguala
a la vuestra mi nobleza?,

¿a vuestra edad mi belleza?,

¿mi donayre a vuestra gala?

Luego en esto se señala
que no os supisteys mostrar
cortés. ¿El no passear
por cosa cuerda tenéys?

¿Dígoos yo, que no passéys?

¿Por qué no auéys de passar?

Si estauays enamorado,
siendo cortés en servir,
¿era deshonra dezir

público vuestro cuydado?

Luego mal auéys andado
en no dezirlo a qualquiera,
que supuesto que honor era
en la ygualdad de los dos,
si no lo dixerays vos,
alguno me lo dixera.

Mirad si estáys satisfecho
de vuestros necios errores,
que los perfetos amores
no se encierran en el pecho.

¿Qué cosa por mí auéys hecho,

de cortés o de animoso,

pues en caso más dudoso,

siruiendo el amor de escudo,

no faltan ojos al mudo,

ni papel al vergonçoso?

Id con Dios, no os disculpéys.

LIBIO

¿No lo dixé yo?

IOFRE

Señora,
del corazón que os adora,
muy justa queixa tenéys.
Sólo pido que estiméys
el estar arrepentido
de ser mudo y encogido;
yo me prometo enmendar,
no os dexaré de mirar,
hasta esquitar lo perdido.
Haré a los cielos testigos
de mi amor, y de mi fe,
que soys mi dueño diré
a los que son mis amigos,
para que mis enemigos
me embidien, quédome loco
en las enuidias que toco,
toda Polonia sabrá
mi amor.

HIPÓLITA

Iofre bueno está
que ni tanto, ni tampoco.
Poner quieren mis cuydados,
para euitar los enojos,
esfuérços en vuestros ojos,
y en vuestra boca candados.

IOFRE

Auisos son escusados,
viua el secreto en los dos,
que estoy burlado, por Dios,
que para mayor consuelo,
vos soys mundo, vos soys cielo,
todos lo sabrán en vos.
Dezidme lo que he de hazer,
pues mi dicha considero.
Muestras de amor verdadero
son callar y obedecer.

HIPÓLITA

No me acabáys de entender,
pues ese guante os embío,
muestras del enojo mío.

IOFRE

Claras enimas mostráys,
¿al fin me desafiáys?

HIPÓLITA

Sólo a hablar os desafío.

IOFRE

Si es la ausencia tan pesada,
Hipólita, ¿no es mejor,
porque veáys mi valor,
el quedarme en la estacada?
Llegue la aurora rosada,
siga sus huellas el día,
ciéguele la noche fría
y aquí me hallarán señora.

HIPÓLITA

No, no, que armas, puesto y honra
señala el que desafia.
Este puesto se señale,
armas, de la fe, el crisol,
la hora, de sol a sol,
del que se pone al que sale.

IOFRE

¿Ay quién mi ventura yguale?

HIPÓLITA

Vos me...

IOFRE

El guante he de enseñalle
al Sol, porque enuidie y calle.

HIPÓLITA

Iofre, quien tan bien riñó,
que en la calle se quedó,
no es mucho despojos dalle.
Vanse las dos

ESCENA V

LIBIO

Ves, como te dixé yo,
que esto, y más sabe hazer,

quando quiere vna muger,
que en tantas traças halló...
¿Has de seruirla?

IOFRE

¿Pues no?
¿Qué más bien, qué más corona?
Si esta pretensión me abona,
por muger la he de pedir,
al punto quiero escriuir
al Conde de Barcelona,
porque Valduyno escriua,
que con su hija me case.

LIBIO

Mejor fuera que traçasse,
si en esto tu gusto estriua,
pues la breuedad auia
con largo trato el amor,
el inuicto Emperador,
tu boda.

IOFRE

Necias porfías,
no, Libio, que ha muchos días
que se ha elado su fauor.
Quísome con grande extremo,
y aora no sé por qué,
pues que jamás le agrauié,
se enojó, y mis males temo.
Pero el fuego en que me quemo
viéndose correspondido,
pon este miedo en oluido.

LIBIO

¿Alegre estás?

IOFRE

¿No lo ves?
siempre el bien del alma es
al del cuerpo preferido.

LIBIO

¡Vámonos, que es ya de día!

IOFRELas de Hipólita desseo,

mientras sus luzes no veo,
todo de sombra y noche fría,
¡ay dueño del alma mía!
¿qué males puedo esperar?
¡ya no hay penas que passar!

LIBIO

Con todo viue contento,
pues que sabes que el contento
es víspera del pesar.

Vanse, y salen Ludouico, Filipo y Valduyno en palacio

ESCENA VI

VALDUYNO

Esto de Flandes me escriue,
y que importa mi presencia.

LUDOUICO

Vuestro valor y prudencia,
en bronze y mármol se escriue.
Mi padre, Carlos, por él,
título y estado os dio,
y con mi hermana os casó.

VALDUYNO

Soy vuestro esclauo fiel.

LUDOUICO

Hónroos como a mi cuñado.

VALDUYNO

Mas como quien soys me honráys.

LUDOUICO

¿Y cuándo pariente os vays?

VALDUYNOA pediros he aguardado
licencia, y ansí con ella
no ay cuydado que me aflija.

LUDOUICO

De mi prima y vuestra hija,
prudente, gallarda y bella,

notable fama he tenido.
¿Lleuáysla con vos?

VALDUYNO

Señor,
así pienso que mi honor
estará más defendido.
De Flandes la truxe aquí,
y conmigo boluerá.

LUDOUICO

Ya,
Conde, para todo os di
consentimiento.

VALDUYNO

Imagino
partirme mañana.

FILIPO

Quiero
darte unas nuevas primero.
Que se vaya Valduyno.
Aparte
Ansí dispongo mejor
su muerte, si se la ha dado
Arnesto.

LUDOUICO

Vuestro cuydado
para aumento de mi honor,
Conde de Cerdania, tengo
conocido y experiencia
de vuestra mucha prudencia,
y el justo premio os preuengo.

FILIPO

Mil vezes beso tus pies.
El Conde de Barcelona
llegó engañado a Narbona,
ciudad del Reyno Francés.
Allí prenderle quisieron,
mas defendióse atreuido.

LUDOUICO

Desso estoy más ofendido,

de su traición muestras fueron.

FILIPO

Vn cauallero llegó,
y para prenderle asióle
la barba y Iofre matóle.

VALDUYNO

Iustamente le mató,
que a los hombres estimados
manda el Rey en sus excessos,
Filipo, que sean pressos,
no que sean maltratados.

FILIPO

¿Si se resistió?

VALDUYNO

Matalle
fuera mejor que prendelle.
¿Por qué gustáys de valelle?
¿Es bien que su ofensa calle?

LUDOUICO

¿Prendieronle?

FILIPO

Sí, señor.

VALDUYNO

Su desdicha me enternece,
que no sé por qué merece
el Conde tanto rigor.
Tan valiente cauallero
¿en qué ha faltado a su fe?

LUDOUICO

Valduyno, yo sé en qué.

VALDUYNO

Pues escuchalde primero
que se aya de castigar
vassallo que a su señor
infamemente es traydor,
nadie lo puede negar.
Mas prender por sí o por no,

imputar de vn caso feo,
sin saber si en él es reo,
esso puedo negar yo.

LUDOUICO

Cuñado, es caso forçoso
contra mi honor y mi fama.

VALDUYNO

Aduertid que el mundo os llama,
gran Ludouico, el piadoso,
conformad con vuestros hechos
el nombre.

LUDOUICO

Venga a la corte,
que quando el hazello importe,
yo os dexaré satisfecho.

FILIPO Aparte

No vendrá viuo si puedo.

ESCENA VII

Sale Iofre y Libio, lacayo

IOFRE Después de tanta alegría,
cielos, que dicha sería
quitarme el César el miedo.
Mil días ha que no quiere
hablarme, ¡a frágil priuança!

VALDUYNO

Ya, Iofre, con vos no alcança
el fauor que es justo espere.

LUDOUICO

Hasta quedar satisfecho
del padre, como colijo,
no es justo que hable al hijo.

FILIPO

Sabio, a cuerdo, heroyco pecho.

IOFRE

No sé si llegue atreuido;
mas si culpado no estoy
¿para qué temiendo voy?
Vuestros pies, señor, os pido.

LUDOUICO Aparte
Bien le quiero, y es forçoso
que buelua, por no le hablar,
el rostro y por no mostrar
en él, semblante piadoso.

IOFRE
Ya derribo por el suelo
la fábrica que me espanta,
no importa si la leuanta
Hipólita hasta su cielo.
Su padre está aquí. Señor, A Valduyno
pues del César entendéys
lo más oculto, ¿sabéys
la causa deste rigor
en que le tengo ofendido?

VALDUYNO
Puesto que lo sé, os prometo
que importa guardar secreto.

LUDOUICO
Más confusión he tenido.

VALDUYNO
Lo que prometer os puedo
es en todo mi fauor,
que os tengo entrañable amor.

IOFRE
Ya se assegura mi miedo.
Generoso Valduyno,
que aún en ofensa más clara,
para mi amparo bastara
vuestro valor peregrino.

VALDUYNO
Ésse ofrezco desde aquí.

IOFRE Aparte
Si lo que passa supieras

con más veras me quisieras,
pues viue tu hija en mí.

LIBIO Viua, amén, siglos eternos,
buen Conde, tu proceder,
viue Dios, que puede ser
suegro donde huuiere yernos.

FILIPO Aparte
Prudentemente has andado
en no hablarle.

ESCENA VIII

Suena ruydo y sale Arnesto con la cabeça del Conde Iofre

LUDOUICO
¿Qué es aquesto?

ARNESTO
Tus pies beso.

LUDOUICO
¿Cómo, Arnesto,
vienes tan alborotado?

ARNESTO
El Conde que aborreciste
llegó presso al Purg de Francia,
después de auer en Narbona
muerto vn hombre de tu casa.
Con cuydado le traían,
como era justo, las guardas,
porque de su aleue pecho
temieron otras desgracias.
Que sus vassallos y amigos
quisieron tomar las armas,
que ya contra ti tuuieron
rebeldes y conspiradas.
Mas a secretos del cielo,
humanas fuerças no bastan,
quando de tales delitos
quiero tomar la vengança.
Quando del lugar salían
preuenidas las esquadras,

diez en máscara, dos llegan
con industria no pensada.
Y embistiendo a tus soldados
con las desnudas espadas,
los turban tanto, que el Conde
sin defensa desamparan.
Pensaron que por libralle
de aquella suerte llegauan,
pero fue su presunción,
aunque no muy necia, falta,
pues arremetiendo al Conde,
ensangrentaron sus armas
en el pecho que encubría
trayción tan extraordinaria.
Cayó el desangrado cuerpo
con los hierros que le cargan
entre las ruuias arenas,
y las yeruas de esmeraldas.
Murió al fin, los homicidas
lijeramente se escapan,
por vn bosque que a la sierra
sirue de sombrías faldas.
Tus soldados, afligidos,
dudosos no conformauan
encontrados pareceres
y proposiciones varias.
Llegué yo entonces que yua
imitando con la caça
los trabajos de la guerra,
que es su viua semejança.
Y dexando tagarotes,
alfeneques, y de Irlanda
los sabuessos, al ruydo
llego y conozco la causa.
Parientes del muerto fueron,
sin duda, que en emboscada,
para vengarse, aguardaron,
llenos de cólera y saña.
Enterré el difunto cuerpo,
mas porque te aseguraras
de que pago con su muerte
sus cautelas y sus traças,
diuidí del yerto tronco
la cabeça, para darla,
por señal desta verdad,
que la truxe en vna caxa.

Aora a tus manos llega,
que aún muestra yerta y elada
la soberuía que tenía.
Ponla, señor, a tus plantas.

VALDUYNO

Esta muerte deste modo
muchas sospechas me causa.

IOFRE

Válgame el cielo, ¿qué es esto?
Alterada tengo el alma.

FILIPO

Castigóle su soberuía,
ya te doy inmensas gracias,
Arnesto, eres sabio y fuerte.

ARNESTO

Soy sangre tuya que basta.

IOFRE

¿Qué Conde es aquéste?

LUDOUICO

Iofre,
oy mi enojo se os declara,
quiero mostraros por qué
os negué el rostro y la habla,
llegad a mis pies.

IOFRE

Mil vezes
pondré mi boca en su estampa.

LUDOUICO

Descubrid essa cabeça.

IOFRE

Mi propio yelo me abrasa,
tiemblo y ardo, apenas puedo.
Descubre la cabeça

LUDOUICO

¿Conocéysla?

IOFRE

¡Ay nobles canas!
¡Ay padre mío!

VALDUYNO

Mis ojos
su sentimiento declaran.

LUDOUICO

Confieso que me enterezo.

IOFRE Oy,

César, tu nombre infamas,
pues llamándote piadoso,
con esta crueldad me agrauias.
¿Qué es esto, noble cabeça,
del Conde don Iofre de Arria,
valiente español, defensa
del Imperio de Alemania?
¿Qué desdicha os apartó
de aquel cuerpo, a quien temblauan
de los Moros Andaluzes,
tantos alfanjes y adargas?
Pero, ¿por qué padre mío,
os pregunta mi ignorancia,
cosas que con ojos ciegos
pudieran verse tan claras?
Traydores os dan la muerte
y embidias de vuestra fama.
¿Quién dize que la verdad
no se quiebra aunque adelgaça?
Pues siendo la verdad misma
vos, os diuiden y apartan
del cuerpo manos aleues,
y mentirosas palabras.
Nunca tan valiente ha sido,
César, tu persona sacra,
que eres del mundo coluna,
y has menester esta vassa.
Mas, ay que está de manera,
que será tierra mañana,
y es fuerça que el edificio
tiemble quando no se caygan.
¡Ay padre!

LUDOUICO

Llegad, pariente,
que ya piadoso me rasga
el corazón, leuantalde,
todo el aliento me falta.

VALDUYNO
Iofre.

IOFRE
Conde Valduyno.

VALDUYNO
En las fortunas contrarias
se ven los ilustres pechos,
y la paciencia se acaba.

IOFRE
¡Ay señor Conde!

VALDUYNO
Teneos,
dexad la cabeça elada.
IOFRE Sólo a vos dáros la puedo;
de vos la fío, tomalda,
como a padre os obedezco,
vuestras promessas hidalgas,
y vuestro amor me animan.

VALDUYNO
Yo cumpliré mi palabra,
no lloréys.

IOFRE
Conde, yo lloro,
más que de piedad, de rabia.
De la relación me acuerdo
de Arnesto, y bueluo a passalla,
porque de su aleue pecho
temieron otras desgracias.
Que sus parientes y amigos
quisiessen tomar las armas,
que ya contra ti tuuieron
rebeldes y conjuradas,
en el pecho que encubría
traición tan extraordinaria
miente del César abaxo,

¿Quién piensa que ha auido mancha
en la lealtad de mi padre
y le esperó en la campaña
con las armas que quisiere?

FILIPO

¿Esto consientes?

ARNESTO

Aparta.

LUDOUICO

Ola, ¿qué es esto?

FILIPO

Señor,

castigar vna arrogancia.

VALDUYNO

Que tenéys pasión, Filipo,

las acciones lo declaran.

LUDOUICO

¿Cómo en mi presencia, Iofre,
ossáys empuñar la espada?

IOFRE

Pues honra propia definiendo,

¿qué os admira? ¿qué os espanta?

Y más quando ya imagino

que son los dos quien me agrauian.

¿A dónde aurá sufrimiento?

Ya os espero.

LUDOUICO

¿Ansí se habla

en la presencia del César?

FILIPO

De la sangre derramada,

muestra en su poco respeto

la trayción.

ARNESTO

Esto bastaua

para conocer.

LUDOUICO

Callad.

ARNESTO

Obedezco lo que mandas.

LUDOUICO

Iofre, siendo mi piedad
en el mundo celebrada,
no prendiera a vuestro padre
sin tener bastantes causas
la muerte. No se las di,
por las luzes soberanas,
él mató vn hombre en Narbona,
y sus parientes le matan.
Alçarse con Cataluña
pretendió, no es bien que vaya
aora su hijo a ser
alboroto de su patria.
Conde hize a vuestro padre,
no en propiedad que fue gracia
mía, y antes que yo os dé
los estados que él gozaua,
he de aueriguar su culpa.
Daos a prisión.

VALDUYNO

¿Esso mandas?

Muy bien le consuelas.

LUDOUICO

Conde,
esto aora es de importancia,
presso ha de estar.

VALDUYNO

Pues señor,
a mí su prisión me encarga,
yo le lleuaré conmigo
a Flandes, porque no hagan
con él vna demasía
estos dos que le amenazan,
que son al fin poderosos,
y el poder con la priuança,
temeridades emprende.

LUDOUICO

Vuestra preuención me agrada,
Conde de Flandes, a vos
os hago el alcayde y guarda
de la persona de Iofre.

VALDUYNO

Aduierte que he de lleuarla,
a Flandes yrá conmigo,
aunque mi hija no vaya,
Aparte
pues yrá con mis criados,
y los nobles de mi casa.

LUDOUICO

Hazed lo que os diere gusto.

FILIPO

Por Valduyno se escapa,
mas no faltará ocasión.

IOFRE

Nueuas penas me amenazan,
a Flandes me lleua y dexa
a su hija en Alemania,
muerto soy, si tras tal golpe
espero ausencia tan larga.

VALDUYNO

Luego partiré.

LUDOUICO

Assí sea,
y vos, Conde de Cerdania
y Ruysellón, partí luego
a Cataluña, y honralda
con ser su gobernador,
y el condado se os encarga
de Barcelona también.
Tenelde por mí, hasta que hagan
informaciones de culpas
menos confusa esta causa.

FILIPO Aparte

Salí con mi pretensión.
A LudovicoBeso las inuictas plantas
que sobre el mundo se miran,

pues de sus triunfos me alcançan
tantas glorias.

IOFRE

Esta sola
en mis desdichas faltaua,
pues que mi madre ha de ser
deste traydor maltratada.

FILIPO

Todo se a hecho a mi gusto,
luego parto, pues lo mandas.

IOFRE

Mi madre daros pudiera
más piedad en pena tanta.

LUDOUICO

Iofre, no me repliquéys.
Valduyno, el cielo vaya
con vos. Tratad bien a Iofre,
ved que ha sido mi priuança,
y podrá ser lo que sea
otra vez, si se declara
su lealtad.

VALDUYNO

Esso os prometo.

IOFRE

Ya que todo el bien me falta,
dexad que la mano os bese.

LUDOUICO

Con mayor piedad os trata
quien por no veros los ojos
oy os buelue las espaldas.

VALDUYNO

Venid, Iofre, no temáys.

IOFRE

¿He de entregaros la espada?

VALDUYNO

Pues os fiáys de la mía,

yo fío en vuestra palabra;
venid, que oy nos partiremos.

IOFRE

Qué desdicha tan estraña,
pues quando lleuas el cuerpo,
en tu hija dexo el alma.

JORNADA SEGUNDA

ESCENA IX

Salen Hipólita y Flora en palacio en Flandes

HIPÓLITA

Flora, déxame llorar,
pues ningún consuelo espero,
ya que sin remedio muero,
sirua de aliurio el hablar.
Ay bien, a penas gozado,
y con tan grandes perdido.

FLORA

Quiçá tu padre ha sabido
tu más oculto cuydado,
y con ausentarse assí
puso remedio en su honor.

HIPÓLITA

No pudo saber mi amor
de nadie, si no es de ti.
Mira si lo has dicho.

FLORA

¿Yo?
¿No conoces mi lealtad?

HIPÓLITA

Esta confusa verdad,
estas sospechas causó.
Embiarme tan apriessa,
mi padre me tiene loca.

FLORA

Sin duda que le proboca
oculta y honrossa empresa.
Consuélate.

HIPÓLITA

¿Cómo puedo?
¡Ay Iofre! Si me quisieras,
presto a buscarme vinieras,
sin boluer el rostro al miedo.

FLORA

Fuera ofensa de tu honor.
Él es cuerdo cauallero,
y sabrá ygualar primero,
con tu crédito, su amor.
A su padre escriuirá
para que al tuyo le escriua.

HIPÓLITA

Con essa esperança viua
el alma que en él está.

FLORA

Presto el Conde, mi señor
llegará.

HIPÓLITA

Nada desseo,
mientras a Iofre no veo.

FLORA

Notable extremo de amor.

ESCENA X

Sale Valduyno y criados, de camino

VALDUYNO

En esse quarto está bien.

FLORA

Mira que viene, señora.

HIPÓLITA

Adiuna fuyste, Flora.

VALDUYNO

Seys guardas basta que estén.

HIPÓLITA

Seas, señor, bien venido,
dame tu mano.

VALDUYNO

Mis braços,
con mil amorosos lazos,
quiero darte, enternecido.
Ya no me hallaua sin ti.

HIPÓLITA

Por la mano me has ganado,
pues fue vn Argos mi cuydado,
hasta el punto que te vi.
Tres días ha que te espero.

VALDUYNO

Tuue cierta ocupación,
hasta traer en prisión
vn ilustre cauallero,
por orden del César.

HIPÓLITA

¿Quién?

VALDUYNO

Tú no le conocerás,
pues no saliste jamás
a dar fauor o desdén.
Aquí presso le he traído,
que aunque lo está, me ha mandado
el César que con cuydado
sea de todos seruido.
Fuera de que yo le tengo
particular afición.

HIPÓLITA

Hónrale pues es razón.

VALDUYNO

Ya la mayor le preuengo.

Tú le has de yr a visitar.

HIPÓLITA Aparte
Yo estoy, porque se desvelen,
más para que me consuelen,
que no para consolar.
Que no, señor, por mi vida.
Escúsalo.

VALDUYNO
Bien sería
faltar a la cortesía.

HIPÓLITA Aparte
Quando yo estoy tan perdida
por Iofre, tengo de hablar
con otro hombre, muerta soy;
A Valduyno¿y cuándo he de verle?

VALDUYNO
Oy.

HIPÓLITA Aparte
Obedecer y callar.
VALDUYNO Es gallardo y cortesano,
muestra en todo su nobleza,
aunque agora la tristeza
que tiene, diuierde en vano;
que le ha sucedido vn caso
lastimoso.

HIPÓLITA Aparte
Yo confío
que es más lastimoso el mío,
pues tantos tormentos passo.

VALDUYNO
Aquesta torre que mira
al parque le he preuenido,
a donde será seruido.

HIPÓLITA
Ver tu inclinación me admira;
muy noble deue de ser,
pues tanto honrarle procuras.

VALDUYNO

Las agenas desventuras
siente el noble. Vele a ver.
Verás, que no sin razón
le celebros; acompañad
a Hipólita.

HIPÓLITA

Humildad,
a pesar de la pasión,
te obedece.

VALDUYNO

Determino
darle en todo mi fauor,
para que cumpla mejor
su palabra
Ve luego, por vida mía.
Vase

HIPÓLITA

Felizes siglos la aumente
el cielo. ¿Qué llama ardiente
en mi corazón porfía?
¿Yo a escuchar males agenos,
sintiendo tanto los míos?
Las arenas de los ríos,
y las estrellas son menos
que mis penas, que de hablar,
quando mi fauor implore,
yo le dexaré que llore
porque me dexé llorar.
Si fuera presso de amor,
fuera alegre en caso ygal,
que como enfermos de vn mal,
nos habláramos mejor.
Para verle me preuengo,
si el Conde lo manda así,
mas ¿cómo, triste de mí,
le he de dar lo que no tengo?
Vanse. Sale Iofre y Libio

ESCENA XI

IOFRE

Tu lealtad he conocido,
entre la desdicha mía,
pues quieres la compañía
de quien está tan perdido.
Pocos criados supieron
seguir en fortuna ygal
a su señor.

LIBIO

Soy leal,
si los demás no lo fueron.
Si rico te acompañé,
pobre, triste y perseguido,
seré lo que siempre he sido,
porque conozcas mi fe.
Noble fue mi descendencia
y no he de degenerar
de mi estirpe singular,
hazer puedo competencia.
Mi padre, Dios le perdone,
murió el año del moquillo,
al mismo Cid, bien dezillo
puedo, aunque el oírme perdone,
que fue vn hombre que vertió,
por su mano, y por sus hechos
más sangre que en muchos pechos
acreditada se vio.

IOFRE

¿Fue soldado?

LIBIO

No fue tal.

IOFRE

¿Pues cómo con tal rigor
vertió sangre?

LIBIO

Fue, señor,
barbero de vn hospital,
esto es verdad.

IOFRE

¡Ay de mí!
necia ha sido tu porfía,

pues ves que sólo en vn día
todos mis bienes perdí.
Faltóme padre querido,
por embidia de vn traydor,
prendióme el Emperador,
dos vezes quedé ofendido.
Sin mis estados quedé,
esto con el cuerpo siento,
mas es del alma tormento
ver que a Hipólita dexé,
que su padre el Conde dixo
que en Polonia la dexaua.

LIBIO

El tiempo cura y acaba
el tormento más prolijo.
El Conde está aficionado
de tu valor, bien se ve,
y puede ser que te dé,
si boluiesses a tu estado,
su hija.

IOFRE

Ya tarde espero
esse bien, pues apressura
la muerte mi desventura,
triste viuo, alegre muero.
Más se aumenta mi pasión
con tan peligroso estado,
que al fin, aunque regalado,
estoy, estoy en prisión.

ESCENA XII

Sale vn criado

CRIADO

Vna visita tenéys,
señor Iofre.

IOFRE

¡Qué rigor!
dexarme solo en mejor.

CRIADO

Yo espero que os alegréis.

IOFRE

Sin Hipólita es en vano.

LIBIO

Muestra aquí tu discreción,
considera que es razón
que te muestres cortesano.

IOFRE

Qué visita tan cansada
quando quedo sin sentido.

ESCENA XIII

Sale Hipólita, y criados

HIPÓLITA

A esta visita he venido
por los cabellos forçada.

LIBIO

¿Las espaldas buelues?

IOFRE

Sí.

LIBIO

Buelue, mira, que es muger.

IOFRE

Esso me obliga a no ver;
pues a Hipólita no vi,
mas forçoso es que la vea.

HIPÓLITA *Aparte*

¿Qué es esto, si es ilusión
que da la imaginación
con espantos a la idea?

IOFRE *Aparte*

Cielos, ¿qué es esto? No puedo,
después de tantos enojos
dar crédito a mis ojos,

animados con el miedo.

LIBIO

Señor.

IOFRE

Dissimula aora.

LIBIO

Hablad, ¿de qué os suspendéys?

IOFREA

que las manos me deys,

alegre llego, señora.

Venturosa la prisión

que veros ha merecido.

HIPÓLITA

Aunque quien soys no e sabido,

estimaros es razón;

vuestra presencia os abona.

LIBIO Aparte

Qué dissimulo colijo.

IOFRE

Iofre me llamo, fuy hijo

del Conde de Barcelona.

Saber quién soys determino.

A Libio

En su pensamiento estoy.

HIPÓLITA

Llámome Hipólita y soy

hija del grande Valduyno.

IOFRE

Dexad que os bese los pies,

pues que deuo hazerlo infiero

por ser vuestro prisionero.

HIPÓLITA

Mayor vuestro valor es,

y vuestra humildad condeno.

¿Qué es esto mi bien?

IOFRE

Señora,
ya mi suerte se mejora,
ya estoy del pesar ageno.

HIPÓLITA

Sentaos.

LIBIO

Quiero entretener
los criados. ¡Vel pays
es éste!

CRIADO

Aora venís,
de espacio los podéys ver.

LIBIO

Tienen aquellos balcones
hermosa vista; llegad
connmigo.

CRIADO

La variedad
de casas, de torreones
y de jardines veréys,
todo se ve desde allí.

LIBIO

Aora bien, venid tras mí
para que hablar los dexéys.
Vanse Libio y criados

ESCENA XIV

HIPÓLITA

¿Qué es aquesto, presso mío?
¿Quién con tan grande rigor
os prende, quando tenéys
mi libertad en prisión?
De suerte os adoro, Iofre,
que, aunque lloraua por vos,
porque estuuiérades libre
dexara de veros yo.

Que la voluntad perfeta
junta la fuerça mayor
en solicitar el bien
de aquello que se estimó.
¿Qué desgracias son aquéostas?

IOFRE

Aora venturas son,
pues se acabaron con veras
mis penas y mi temor.
Mil desdichas he passado,
pero la que más sintió
el alma fue vuestra ausencia,
y aora en la gloria estoy.
Venturosos males míos,
pues tienen por galardón
ver vuestros ojos, que al día
le prestan luz y candor.

HIPÓLITA

¿Cómo si os tengo en el alma
con tan perfeta afición,
queréys que vuestro successo
no me dé espanto y temor?
¿Cómo queréys que no lllore,
embiando el corazón
a los ojos mensajeros
que os declaren mi dolor?
Aunque en cierta forma creo,
que fuera justa razón
alegrarme, porque puedo
daros muestra de que soy
exemplo de la firmeza,
pues quando el tiempo os quitó
padre, vassallos y estados,
aumentó mi inclinación.
Pobre os quiero y os adoro,
otro condado os guardó
mi fe, si el de Barcelona
tiene vsurpado vn traydor.
Como hiziera mi firmeza
tan noble demostración,
si fuerays siempre, mi bien,
tan poderoso señor.
Animaos, que yo soy vuestra,
y mis estados os doy

con mi mano, aunque los tiempos
tracen nuestra perdición.

IOFRE

¡Ay ventura semejante!
apenas puede a la voz
dar aliento mi alegría,
con este nuevo fauor.
De las antiguas Matronas
soys diuina emulación,
dexad que bese la nieue
que en tu yelo me abrasó.
Estas puntas de açuzenas,
con más viua imperfección,
beso mil vezes.

ESCENA XV

Salen Libio y los criados

HIPÓLITA

Teneos.

LIBIO

Hermosa vista, por Dios,
no he visto en toda mi vida
más excelente balcón,
parece casa del alua.
Pudiera desde aquí el Sol
trepar sus cabellos rubios,
con embidias de Faetón.
¡Qué arquitrauas, qué linteles,
qué bozeles, qué labor!
Pirámides y obeliscos
pueden callar desde oy,
porque este palacio excede
en correspondiente vnión
la mejor calle de España,
que llaman Calle Mayor,
pues en ella a vn mismo punto,
aunque tan contrarios son,
cabe vna dama que pide
vn galán que despidió,
vnas tiendas que son ventas,
vn cauallo salpicón,

y enterrado en poluo y lodo
vn cochero y vn dotor.

CRIADO
Bien habla.

LIBIO
Bien los engaño.
¿Estás alegre?

IOFRE
¿Pues no?

HIPÓLITA
Vuestras desgracias e oýdo,
con lástima y atención.

LIBIO
En los ojos se os conoce
el contento, viue Dios,
que vn ciego lo podrá ver,
¿Para qué es la discreción?
Que la malicia y la sarna
sólo en los pajes se halló.

IOFRE
Éstos con cuydado os miran,
ésta fue mi perdición.

HIPÓLITA
Piadosa y enternecida,
os ofrezco mi fauor.

CRIADO
El Conde mi señor viene.

IOFRE
¿Quién tanto bien alcançó?

ESCENA XVI

Sale Valduyno

VALDUYNO
¿Cómo os halláys Iofre amigo

en tan estrecha prisión?

IOFRE

Si pretendéys que encarezca
la merced que viendo estoy,
aduertid que con silencio,
puede dezirse mejor:
¿Qué libertad tan gustosa
puede ser, qué presso vio
ángeles que le visiten?

HIPÓLITA Aparte

Buena está la adulación.

VALDUYNO

Veros alegre me alegra.

LIBIO Aparte

Baxa los ojos, que son
ventanas, por donde el alma
se suele assomar veloz.

HIPÓLITA Aparte

No puedo encubrir mi gusto,
que es tan inmenso mi amor,
que pienso que si le encubro
afrento su estimación.

VALDUYNO

Iofre, yo he querido ser
vuestra guarda por libraros
de enemigos y ampararos,
que es atreuido el poder.
El Conde de Ruysellón
es del César tan querido,
que pudo dar, atreuido,
causa a vuestra perdición.
Considerad que si estáys
en mi poder no estáys presso.

IOFRE

Los pies, mil vezes, os beso,
ya conozco que me honráys.

VALDUYNO

Esta torre, esse jardín,

consolado viuiréys,
hasta que alegre le deys
a vuestras desdichas fin.
Y del César engañado
passe el injusto rigor.

HIPÓLITA Aparte
Si conocieras mi amor
más le huieras estimado,
infinita es mi alegría.

IOFRE
Mi ventura considero,
y hasta la muerte no espero
ver más alegre otro día.

VALDUYNO
En vuestros ojos se ve.

IOFRE
Muestra en ellos su contento
el noble agradecimiento,
mejor dixeras mi fe.

VALDUYNO
Hija ¿qué te ha parecido
de Iofre?

HIPÓLITA
Que lo alabaste
justamente, y que mostraste
en auerle defendido
el soberano valor
de que alabanças te dan,
que es discreto y es galán;
no me despenéys amor.

VALDUYNO
Con poco gusto venías
a verle.

HIPÓLITA
Dizes verdad,
pero venció la piedad
tantas esquiuezes mías.

VALDUYNO

Imagino que vendrás,
porque consolado esté,
alegre a verle.

HIPÓLITA

Si haré,
si tú licencia me das,
digo si lo mandas.

VALDUYNO

Bien,
¡qué repentina alegría!
aplacar presto querría
de Ludouico el desdén.
Escruiid a Barcelona,
Iofre, y yo encaminaré
las cartas y bolueré
por vuestro estado y persona,
como la palabra os di.

IOFRE

¡Qué bien la cumplís señor!
pues que conozco el amor
con que soy tratado aquí.
A mi madre escriuiré,
pues de su mal participo,
y del tirano Filipo
las intenciones sabré.

VALDUYNO

Esso importa, vamos hija.

HIPÓLITA

El alma me dexo aquí.

IOFRE

Ya pues a Hipólita vi
no ay cuydado que me aflija.

HIPÓLITA

¿Quién aquí le ha de seruir?

VALDUYNO

Buena es la curiosidad.

HIPÓLITA

No ha sido sino piedad.

VALDUYNO

Yo sabré a todo acudir.

Ya es más fundado mi miedo.

IOFRE

Gracias a los cielos doy,
contigo Hipólita voy.

HIPÓLITA

¡Ay Iofre, contigo quedo!

Vanse Hipólita, Valduyno y criados

LIBIO

Ven al jardín.

IOFRE

Ya te sigo,

para mirar en sus flores,

de aquel rostro los colores,

que sin ella están conmigo.

Vanse, y sale la Condesa,
Cardona y acompañamiento en
palacio en Barcelona

ESCENA XVII

CONDESA

Apenas creo tan injusta hazaña,
quitó la vida a mi inocente esposo,
nuevo Alexandro, clara luz de España,
por algún pecho falso y cauteloso,
y agora con deshonra tan estraña,
de mi estado me priua riguroso.
¿No basta que a mi hijo tenga presso?

CARDONA

Tus males siento, y tu razón confieso.
Filipo, que sin duda causa ha sido
de la muerte del Conde, a Barcelona
llega, de sus inuidias induzido,
que él mismo las declara y las pregona.

Con las cartas de César, atreuido,
quitar quiere el gouierno a tu persona,
y con la espada que soberuio empuña,
por fuerça gouernar a Cataluña.
Desto he tenido auiso, y assí ofrezco
a tu seruicio la persona y vida.

CONDESA

Cardona, tus ofertas agradezco,
mas ¿cómo puedo, del dolor vencida,
si miro las desdichas que padezco,
conspirar animosa y atreuida,
la gente en mi defensa? ¿Qué seguro
me puede dar el mar, ni el fuerte muro?
Poderoso es el César, yo he quedado
sin esposo y sin hijo; la Fortuna
disponga de mi vida y de mi estado,
pues no me queda ya esperança alguna.
Venga Filipo de trayción armado,
y con soberuia loca e importuna,
ocupe a Barcelona, a mí me ofenda,
ya me quite la vida, o ya me prenda.
Tocan caxas

CARDONA

Suspende el llanto, y oye que la gente,
alterada y confusa, la marina
ocupa y con el Sol resplandeciente,
venir la gruesa armada se termina.
El abril de las aguas transparente,
abierto de las quillas, encamina
las naues, cuyas velas, siendo plumas,
rasgan cristales, abollando espumas.
Ya toma tierra el Conde tu enemigo,
de Grandes de Alemania rodeado.

CONDESA

El cielo aguardo que le dé el castigo,
ya que todas mis fuerças me ha quitado.
Que si con mi tierno llanto no le obligo,
en compañía de mi esposo amado,
salga de aqueste mal porque me aflijo,
porque venga a los dos mi caro hijo.

CARDONA

A tu palacio llega, no te alteres,

recíbele animosa.

CONDESA

Ya mis ojos,
oluidando los tiernos pareceres,
quieren comunicarle mis enojos.
Será valiente, acaso, con mugeres,
quien jamás de los Moros los despojos,
miró a sus plantas, viendo en sus fortunas
Sol eclipsado de las Medias Lunas.

ESCENA XVIII

Salen Filipo, Arnesto y soldados y tocan caxas

FILIPO

No entre más gente conmigo.

ARNESTO

Contigo seguro estás.

FILIPO

Norabuena estéys Condesa,
a veros vengo de paz.

CONDESA

Tengáys Conde de Cerdaña
el bien que me desseáys.
¿A qué efeto, de galeras
cubrís las aguas del mar?
¿Por qué con armada gente
en mis estados entráys?

FILIPO

Aquesta es orden del César,
y mandamiento imperial.
Él me embía a Barcelona
en su nombre a gouernar
a Cataluña, y ansí
vanamente me culpáys.
Si vuestras desdichas siento,
si he llorado vuestro mal,
sabe el cielo, mas no es justo
de que me detenga más.
Entregad por vuestra mano

las llaues de la ciudad,
dexad el palacio libre,
y a otra casa os retirad,
no tratéys más de gouierno,
que a vna muger no le está
bien, que por culpas ajenas
aqueste castigo os dan.
Vuestro esposo el Conde Iofre,
contra su honor y lealtad,
quiso, en ofensa del César,
a Cataluña alterar.
No os espantéys, si os persigue,
que en los reyes es piedad
castigar a los traydores.

CONDESA

Esperad, no digáys más.
El mandamiento del César,
como obediente y leal,
quiero cumplir, aunque injusto,
del gouierno os entregad,
que yo espero, que algún día
lo encubierto se sabrá,
y el César arrepentido,
me ha de defender y honrar.
En quanto a dezir que el Conde,
cuyo valor inmortal
compite con las estrellas,
que, como el Sol, luz les da,
fue traydor, digo que miente,
Filipo, el que dize tal.
Cataluña y Barcelona
sus intentos os dirán.
Y viue Dios, que es quien sabe
claramente la verdad,
que a no embiaros el César,
vinierays por vuestro mal.
¿Vos del Conde, mi marido,
el nombre no respetáys?

FILIPO

Es muy propio en las mugeres
essa loca libertad,
vuestras armas son la lengua,
satisfazed con hablar
vuestra cólera, que yo,

en mi empresa pertinaz,
os castigaré con obras.

CARDONA

Aduertid, Conde, que ay
hidalgos en Barcelona,
que de su fidelidad
an dado euidentes muestras,
y la vida perderán
por su señora mil vezes,
legítima y natural.
El obedecer al César
es bien, mas no pretendáys
ofender a la Condesa,
ni al muerto Conde infamar.

FILIPO

¿Quién soys?

CARDONA

Basta ser Cardona.

FILIPO

Sabéys que es la autoridad
del César la que habla en mí.

CARDONA

El César no gustará
de que habléis de aquessa suerte,
pues tiene su Magestad
nombre de piadoso y justo.

FILIPO

Vanamente os escusáys,
daos en su nombre por presso,
y las armas entregad.

CARDONA

Antes perderé la vida.

CONDESA

Tente, que me perderás.
No alborotemos, amigo,
la ya rebuelta ciudad,
que esso pretende Filipo
para podernos culpar.

Entrégame a mí la espada.

CARDONA

No e visto prudencia ygual.

CONDESA

Veys aquí sus armas, Conde,
ved adónde le embiáys.

FILIPO

Vaya a vna torre.

CONDESA

¿Y yo, dónde?

FILIPO

A otra casa os retirad
por agora, que yo quedo
en palacio.

CONDESA

Bien está.

Aduertid cómo obedezco
quanto me queréys mandar;
así lo dezid al César,
quando acaso lo veáys.

FILIPO

Yo haré lo que fuere justo.

CONDESA

No será poco.

FILIPO

Sacad

la gente de las galeras,
si la fatiga la mar,
descansen algunos días,
y alójense en la ciudad.

CARDONA

Esso es ponernos presidio.

FILIPO

Lo que conuenga se hará.
Yo propio bueluo a la plaça.

CARDONA

¡Qué altiuez, qué grauedad!

CONDESA

Dios te dé libertad, hijo,
que sé que me vengarás.

Vanse, y sale Valduyno con las cartas
en palacio, en Flandes

ESCENA XIX

VALDUYNO

¿Qué es esto, sospechas mías?

¿Dónde ciego me lleuáys?

Sólo de un mirar formáys

máquinas y fantasías,

dos conformes alegrías

tan en forma os alteraron,

bien a los zelos pintaron

linceos con tantos enojos,

o cercados de cien ojos

que sin descansar velaron.

No solamente el amor

tiene zelos con quien lidia

fieros hijos de la embidia

y parientes del temor,

que en los nobles el honor

los engendra, ¿qué he de hazer

para poder entender

su más oculta intención,

pues me dieron ocasión

con los zelos a temer?

Con vna industria me aplico

a saber lo que temí,

oy vn pliego recibí

del inuícto Ludouico,

por él mi bien pronostico

en suceso tan estraño,

para saber si me engaño

y si por dicha es verdad,

con ponerle en libertad

tengo de escusar mi daño.

Hipólita viene aquí,

fingiré que estoy leyendo,
y sus desdichas sintiendo.
Sale Hipólita

HIPÓLITA Aparte
A mi padre el Conde vi
algo triste y colegí,
que ha sabido mi intención,
que en semejante ocasión,
si ay amorosos antojos,
ven el título los ojos
del libro del corazón.
Mas si no estuuo criado
presente, y él me embió
a ver a Iofre, ¿quién dio
alas al necio cuydado?
pero es propio del culpado
este temor, este miedo
que de mis culpas heredo,
pues de los vientos se admira,
y pienso que el que le mira
le señala con el dedo.
Aquí está, callar conuiene.

VALDUYNO
Largo mal, ventura corta,
que su prisión no reporta
el daño que le preuiene,
¿qué ocasión el César tiene
para castigo tan graue?
Pero mi duda se acabe,
obedecer es valor.

HIPÓLITA
¿Qué es lo que dizes, señor?

VALDUYNO
Sombra es de Dios, él lo sabe.
¿Qué importa el congeturar?

HIPÓLITA
¿Qué es esto?

VALDUYNO
Hipólita mía,
el Emperador me embía

por esta carta a mandar
que al punto haga degollar
a Iofre, la grauedad
del caso, esta breuedad
pide en causa tan seuera.

HIPÓLITA
¿Cómo? ¿Qué dizes? Espera.

VALDUYNO
Ésta ya dize verdad,
mira esta firma.

HIPÓLITA
¡Ay de mí!

VALDUYNO Aparte
En la breue alteración
entendí su corazón,
y toda el alma le vi.
Degollarle importa aquí
con secreto y breuedad,
para mostrar mi lealtad.

HIPÓLITA
¿Qué es lo que dizes, señor?
¿Tú has de ser executor
de tan injusta crueldad?
¡No por Dios!

VALDUYNO
Esto ha de ser.

HIPÓLITA
Señor, el que es valeroso
es fuerça que sea piadoso.

VALDUYNO
El noble ha de obedecer.

HIPÓLITA
Lo que es justo se ha de hazer,
no lo injusto.

VALDUYNO
¿En qué has hallado

que Iofre no fue culpado,
pues tiene sentencia y igual?

HIPÓLITA

¿Qué prueba de ser leal
mayor que ser desdichado?
Esto a defender me allano,
quando sus bienes preuengo,
que parece que le tengo
el corazón en la mano.

VALDUYNO

Qualquier defensa es en vano,
yo voy a la ejecución.

HIPÓLITA

¡Qué rigurosa ocasión!

VALDUYNO

¡Qué prueba de amor tan fuerte!

HIPÓLITA

Mis desdichas te dan muerte,
Iofre, que no tu traición.

VALDUYNO

En vano su amor se esconde,
mal encubre la muger,
con otro engaño he de ver
si Iofre la corresponde.

HIPÓLITA

¿No basta dar muerte al Conde
su padre?

VALDUYNO Aparte

Ya mi rigor
me ha descubierto su amor.

HIPÓLITA Aparte

¡Valedme, piadosos cielos!

VALDUYNO

Aparte Quise quietar mis rezelos,
y he aueriguado su amor.
Vase Valduyno

ESCENA XX

HIPÓLITA

Querido Iofre mío,
¡qué aduersos hados, qué infelize muerte!
Con tanto desvarío
traça tu injusta muerte,
pues aún no te gozé y he de perderte.
Con el forçoso llanto
empieço a celebrar tu desventura,
querido esposo, en tanto
que loca la cordura,
con la tuya mi muerte se apressura.
¿Tú sin vida y yo viua,
tú en el supremo y estrellado asiento,
y yo con pena esquiua,
sin dar con más aliento
la tierra de mi cuerpo a su elemento?
Leona soy furiosa,
que respeto me encoge y acobarda,
recibe de tu esposa
resolución gallarda,
el sacrificio que ofrecerte aguarda.
En tus braços me acabe
mi padre y vaya el alma agradecida,
con tormento suaue,
que quando es homicida,
de los bienes, amor, la muerte es vida,

ESCENA XXI

Vase, y sale Iofre, Valduyno y Libio

IOFRE

Las mercedes que me hazéys
estimo, como es razón.

VALDUYNO

Iofre, de aquesta afición
bastantes muestras tenéys.
Tanto en quereros porfía
mi pecho, que os ha valido,
que a daros parte he venido

de mi impensada alegría.

IOFRE

Tantas deudas me aumentáys
para que me satisfaga,
que no os puedo dar la paga
con la vida que me days.
¿Qué ha sucedido que así
venís alegre, señor?

VALDUYNO

Oýd. Del Emperador
oy vn pliego recibí,
en que me manda vna cosa
conforme a mi voluntad.

IOFRE

Si es que me dé libertad,
mi prisión es más gustosa.
¿Y qué fue, por vida mía?

VALDUYNO

Como el honrarme le agrada,
tiene a mi hija casada,
y aora por ella embía.

IOFRE

¡A venenos, a ponzoña!
Todo el pecho se me abrasa;
y dezid, ¿con quién se casa?

VALDUYNO

Con el Duque de Borgoña.

IOFRE Aparte

¡Muerto soy!

VALDUYNO Aparte

De la color
turbada su amor infiero.
A IofreEl Duque es gran cauallero,
hónrame el emperador.
Oy Hipólita se yrá.

IOFRE

No le puedo responder.

VALDUYNO

Iofre, yo tengo que hazer.

IOFREY

Dezid, ¿quándo se va?

VALDUYNO

Luego.

IOFRE

¿Sin más preuención?

VALDUYNO

Lo que tanto ha de importar
jamás se ha de dilatar.

LIBIO Aparte

¡Qué terrible tentación!

VALDUYNO Aparte

A Dios, Iofre, aquí escondido
me quedo.

Escóndese Valduyno

LIBIO

Señor, señor,
aquí importa tu valor,
que mil riesgos ha vencido.
Acuérdate de quién eres,
buelue en la mira que estás
a donde si no te das,
en estrecha prisión mueres.
Sin duda es su vida poca;
di Iesús.

IOFRE

¡Qué confusión!

LIBIO Si no con el corazón,

a lo menos con la boca.

¡A señor!

IOFRE

¿Qué pides necio?

Ignorante que me pides

valor quando estoy sin alma,
y al sentimiento se rinde
los sentidos, quando veo
que va mi esperança a pique.
Quando hallé muerte en la vida,
y entre la vengança sirtes,
en el descanso trabajos,
buen principio y malos fines,
en vn amor tan costante,
que los antiguos le embidien,
que tuuo amagos de eterno,
dexa que a vozes publique
mis desdichas, mis agrauios.

LIBIO

Oye, no te precipites.

IOFRE

Valduyno, ¿el regalarme
en la prisión de qué sirue?
¿Por qué delante del César
me amparaste y defendiste?
Perdiera yo con mi padre,
que en la fama inmortal viue,
vna vida tan cansada,
¿que es bien que yo me la quite?

VALDUYNO Aparte

En verdad, que están conformes,
mas resuelta, como libre,
viene Hipólita, este daño
será forçoso que euite.

ESCENA XXII

Escóndese Valduyno y sale Hipólita

HIPÓLITA

No vengo como otras vezes,
a que tus males se aliuien,
retratándose en mis ojos,
y en las niñas apazibles.
Sin alma y sin vida vengo,
determinada a rendirme
a la muerte, y pues te veo,

Iofre, tan lloroso y triste,
sin duda sabes tu mal.

IOFRE

Ya sé que soy infelice,
ya sé que muero, ya sé
que del alma me diuiden,
y pues dessa suerte vienes,
también lo sabes.

HIPÓLITA

Yo vine
a morir contigo, Iofre,
por el lazo que nos ciñe.
Ya me ha contado mi padre
todo el caso.

LIBIO

No se compiten
con las finezas que escucho
los Píramos y las Tisbes.

VALDUYNO Aparte

Ella piensa que le mato,
y él que le caso y asisten
sin declararse confusos.

HIPÓLITA

Oy mi valor me eternice,
puesta en sus brazos.

Sale Valduyno cuando se van a abraçar

VALDUYNO

Teneos.

LIBIO

Oy del todo te perdiste.

IOFRE

¡Señor!

HIPÓLITA

¡Señor!

VALDUYNO

La disculpa
piadosamente se admite.
Para escusaros la pena,
sabed que lo que me escriue
el César es que me parta
(no que la vida te quite,
no que Hipólita se case)
a su corte. Que fue lince
mi honor, conocí las almas,
y saberlo todo quise.
Hize experiencia y ya veo
que es en vano resistirse
de las fuerças del amor.

IOFRE

Ya su poder conociste.

HIPÓLITA

No acierto a hablar de turbado.

VALDUYNO

Desde oy, Iofre, quedáys libre,
que yo diré a Ludouico
que de la prisión os fuysteys;
no os aflijáys, escuchad.
Tiranamente Filipo
gouierna vuestros estados,
y de vuestro padre insigne
sin duda traçó la muerte.
Razón es que resucite
su honor, con que le venguéys,
porque el mío no peligre,
ya os auisa vuestra madre,
que a vuestra deuoción viuen
los nobles de Barcelona,
no es la vengança difícil.
Partid, que yo os doy licencia;
y si a pesar de malsines
a vuestro estado boluéys,
por el que todo lo rige
juro de daros mi hija
por esposa.

IOFRE

Llego humilde
a tus pies, porque mi boca

bese la tierra que pisen.

HIPÓLITA

Señor.

VALDUYNO

No digáys vos nada.

IOFRE

Essa palabra se imprime
en mi coraçón, de suerte
que del tiempo los buriles
será imposible borralla.
Libio, vna naue apercibe,
que ya juzgo mi vitoria
de vna esperança tan firme.
Morirá el aleue Conde,
desde oy mi mano fulmine
rayos para que le abrassen,
ya que no bien le castiguen.
Yo mandaré a Barcelona,
no ay desgracia en que peligre.

VALDUYNO

Y yo de nueuo asseguro
con mi mano lo que os dixen.
A Alemania parto luego,
que Ludouico apercibe
su exército, y me ha llamado.
Vos partid luego.

IOFRE

Permite.
Vergonçoso me acobardo.

VALDUYNO

Ya entiendo, no se os impide
tan honestas cortesías,
despedíos.

IOFRE

Despedirme
será fuerça de la vida,
señora.

HIPÓLITA

Iofre, Dios libre
de traición vuestra persona,
y esta noche, si es posible,
por el jardín quiero hablaros.

IOFRE
¿Que esto escucho?

HIPÓLITA
El cielo os guíe.

IOFRE
Él señora os acompañe.

LIBIO
Qué tiernos que se despiden,
tallos vencen de lechugas.

IOFRE
Oy del alma me diuides.

VALDUYNO
Abraçadme y partid luego.

HIPÓLITA
Mi sentimiento le dizen
mis ojos.

IOFRE
Señora, a Dios.

VALDUYNO
Él de engañosos os libre,
venid.

HIPÓLITA
El alma me llenas,
señor.

VALDUYNO
Ven y no porfíes.

LIBIO
Quien ama perfetamente,
con los ojos se despide.

JORNADA TERCERA

ESCENA XXIII

Salen la Condesa y Cardona y acompañamiento
en palacio, en Barcelona

CARDONA

Tu prudencia es confianza
de los tuyos.

CONDESA

La prudencia
que exercita la paciencia
suele afligir la esperanza,
y apurando el sentimiento,
cansa el valor, rinde el ser,
y más en vna muger
que siente lo que yo siento,
pues el corazón me aflixo,
juntando a mi mal furioso
la memoria de mi esposo
y la ausencia de mi hijo.
Si yo agora le tuuiera
donde esta pena mirara,
en mí a su padre vengara,
o entre su sangre muriera,
matando al de Ruysellón,
en tiempo, que para hazello,
nos da tan largo cabello
tan bien dispuesta ocasión.
Pues mal quisto está, de suerte
con la nación catalana
el Conde, que cosa llana
será el ser parte en su muerte.

CARDONA

¿Asle escrito ya el estado
de las cosas?

CONDESA

Y aduertido,
que venga desconocido,

y entre a verme disfraçado
con tan oculta asechança
la cautela preuenida,
que por saber su venida
no te impida la vengança.

CARDONA

Pues buen ánimo señora.

CONDESA

A la causa le prometo,
pues me anuncia buen efeto
para lo que intento agora.
El auerse alborotado,
si no vn mundo, dos Españas,
de que cubren las campañas
el Catalán Principado.
Desde la vega más llana,
al monte más eminente,
multitud de mora gente,
española y africana,
cuyo capitán famoso,
que es Abderramén, ha sido
tan dichoso de atreuido,
que amenaza riguroso
los muros de Barcelona;
quando a imitación de Marte,
del César, por otra parte,
la siempre augusta persona,
para oprimir su arrogancia,
que tan por su cuenta toma,
con las águilas de Roma
junta las lises de Francia.

ESCENA XXIV

Salen Iofre, Hipólita y Libio de peregrinos,
y Iofre viene armado debaxo del hábito, y quando riñe se le quita

IOFRE

Ánimo Hipólita hermosa,
que pues con tanto valor
me acompañó vuestro amor,
mi ventura está forçosa.

HIPÓLITA

Tuya soy Iofre.

IOFRE

Aquí están
mi madre y sus deudos, vamos.

LIBIO

Pues peregrinos estamos
pidámosles en fin ssan.

IOFRE A la Condesa

La pobreza, que a la vida
da necesidad forçosa,
viene a dar en licenciosa,
quando escapa de encogida.
Perdonadnos.

CONDESA

Tanto empleó
en los pobres la clemencia,
que no ha menester liciencia
para hablarme.

LIBIO

Yo lo creo,
pues sea grande, o sea chico,
ay pobre tal, que acomete
a vna ventana y se mete
por las narizes de vn rico.

CARDONA

Dize bien, por vida mía.

CONDESA

Leuantaos y perdonad,
pues en mí la nouedad
suspendió la cortesía.
¿Quién es?

IOFRE Aparte

Como tan pequeño
me dexó, ya no me espanto
no me conozca.

CONDESA Aparte

¡Qué encanto!
¿Si es mi hijo? Mas es sueño,
que al lado de vna muger
no es possible auer venido.

LIBIO A Iofre
¿Quién en esto me ha metido?
Señor, date a conocer.

CONDESA
¿Quién soys, que así me tenéys
suspensa?

IOFRE
Vnos peregrinos
de Flandes.

CONDESA
Por dos caminos
lo mismo que soys seréys;
al menos vuestra hermosura
es, más que vos, peregrina.

HIPÓLITA
Con tan gran merced, diuina
imaginación ventura.

CONDESA
Pero vos, ¿cómo lleuáys
así muger tan hermosa?
¿Es vuestra hermana?

IOFRE
Es mi esposa.

CONDESA
¿Tanto más auenturáys?

IOFRE
Hizo fuerça otra razón,
y el ser yo quien soy le da
seguro.

CONDESA
Con todo está
el peligro en la ocasión.

IOFRE

Pues quedarásse contigo,
si para obligarte valgo,
mientras yo deuto salgo
de cierta empresa que sigo.

CONDESA

Él es.

IOFRE

Mi señora.

CONDESA

¡Ay cielos!

IOFRE

¿Qué injusta sospecha tienes,
pues parece que preuienes
contra humildades rezelos?
Mira.

CONDESA

A deziros me allano,
qué dudosa me tenéys,
hasta saber si traéys
el corazón en la mano.

IOFRE

Bien.

CONDESA

Cardona, el alma
de mi pensamiento es.

IOFRE

Pues mira, puesto a tus pies
el cabello desta palma.

CONDESA

Ya te conozco, y no en vano
puso el cielo para ello
tan prodigioso cabello
en la palma de tu mano.

CARDONA

Con tales señas, mostrar
puedes alegre desdén.

LIBIO

Ya ningún hombre de bien
puede andar sin vn lunar.

CONDESA

Otra vez me da los braços,
¡ay, hijo!

HIPÓLITA

Ventura es mía.

LIBIO

Imitemos su alegría,
pues sale el triunfo de abraços.

CARDONA

¡Tente, estremada locura!

CONDESA

Mas para tan gran cuydado,
¿cómo en tu pecho has mezclado
con el valor la hermosura?

IOFRE

Muy bien, porque el pensamiento
bien nacido, el tierno amor,
antes le añade valor
que le quita atreuimiento,
y más si es tal la ocasión.
Hija del Conde de Flandes
es ésta.

CONDESA

Dichas tan grandes
milagros del cielo son,
señora.

HIPÓLITA Tu cortesía
desminuye mi tristeza.

CONDESA

Tu soberana belleza
turba mi tierna alegría.

IOFRE

Escucha agora la causa
que me ha obligado a traella,
por mi Tridente en la mar,
y por mi Sol en la tierra.
Después que su padre el Conde,
con discursiuas cautelas,
de nuestro conforme amor
acreditó las sospechas,
me ofreció piadosamente,
que saliendo con la empresa
para que tú me llamauas,
sería su mano bella
la palma de mis vitorias,
después de ser su belleza
el blasón de mis hazañas
y el templo de mis vanderas.
Él se partió para ser,
siendo priuança del César,
abono de mi justicia,
y disculpa de mi ausencia.
Después, quando de los ojos
de Hipólita quise hazella,
llegué, para despedirme,
vna noche menos negra
que fue entonces mi ventura.
A los hierros de vna reja,
ya de mi boca enseñada
a piedades y ternezas,
salió Hipólita y la Luna
salió a competir con ella,
porque para hazello, el Sol
le dio entonces mayor fuerça.
Quise despedirme, quando
llorando tristes ausencias,
azelerando congoxas,
anticipando tristezas,
enternecida me dixo:
«Iofre, pues ya mi paciencia,
ni mi amor, no me consienten
que sin tus ojos me vea,
por la misma mano mía,
que fue tan tuya, me lleua
contigo, que éste es honor,
quando amor también no fuera.
No lo dudes, siendo ingrato

a mi voluntad resuelta,
así ha de ser, que si es
que saliendo con tu empresa
has de ser mío, mejor
estaré de ti más cerca
para ser tuya; y si el cielo
quiere; ¡ay Dios!, nunca lo quiera
que tu muerte fuesse causa
de que con mi vida mueran
mis esperanzas, mejor
es que desde aquí vna mesma
fortuna a los dos nos corra.»
¿Quién responderle pudiera
a aquesto menos que sí?
Quando el Sol nos daua apenas,
quizá por no dar lugar
de boluelle otra respuesta
más aduertida, y assí
sólo pude respondella
que la venidera noche
nos esperara; y sin que fueran
mis bien nacidos temores
acertadas resistencias,
de ponella en el peligro,
y de romper la obediencia
de su padre, al fin, fié
de las tablas y las velas,
sobre las ondas del mar
tan inestables prendas;
hasta que tomando puerto
en Cataluña, por ella,
a la sombra deste traje
llegamos a tu presencia.
Si culpas mi atreuimiento,
contempla en sus luzes bellas,
que para mayor disculpa
tienen bastante belleza.
Tocan caxas

CONDESA

Hijo, lo que importa agora,
pero gente armada entra
por las puertas de mi casa.

IOFRE

Si es nuestro contrario, muera,

a mis manos.

HIPÓLITA
¡Ay de mí!

LIBIO
Vn Roldán seré.

CARDONA
Sossiega
el pecho.

ESCENA XXV

Vienen marchando Filipo, Arnesto y soldados

CONDESA
No es ésta, hijo,
buena ocasión, ten prudencia.
Aora entran

FILIPO
Quando la ocasión obliga,
el comedimiento cessa,
perdonad.

CONDESA
¿Qué dezís, Conde?

ARNESTO
Que vuestra persona venga
de la mía acompañada,
donde seruida, y no pressa,
estaréys.

CONDESA
¿Esto, Filipo,
es orden del César?

FILIPO
Fuera
engaño el dezirlo yo;
pero no es razón que tenga
libertad vuestra persona
quando la mía se ausenta

con la gente catalana,
cuyo ejército, del César
llamado, le lleuo yo,
auiendo dado sospechas
de alçaros con Barcelona;
donde hasta las mismas piedras
vuestras lágrimas obligan;
venid y tened paciencia.

IOFRE

¿Y podré tenerla yo,
quando mi sangre se altera
con dos tan vrgentes causas?

CARDONA

La resolución más cuerda
es más valiente.

IOFRE

Es ansí,
si es que el agrauio le dexa.

FILIPO

¿Qué esperáys, qué pretendéys?
No deys ocasión, Condesa,
a que...

CONDESA Aparte

La cordura importa.
Dadme dos horas, siquiera,
para que dé a mi jornada
preuención y diligencia.

FILIPO

Perdonad, y dando exemplo
de piedad, podéys partiros,
si ya no queréys asiros
a las aldauas del templo;
o queréys, para obligar
al cielo poner segura,
de essa dama la hermosura,
por imagen de su altar.

IOFRE

¿Traydor, zelos?

CARDONA

Espera.

IOFRE

Sobre agrauios.

HIPÓLITA

Tal estoy,
que imagen del altar soy
y rayo del cielo fuera.

CONDESA

Conde, alumbrad la razón,
y ved que no es hidalguía
el hazer la cortesía
esclaua de la razón.

FILIPO

Deteneos y aunque me pesa,
pensad, que si con recato,
como a delincente os trato,
es porque lo soys, Condesa.
Y aduertid que, si por ella
alabé esta dama, ha sido
pensar que la auéys traýdo
para obligarme con ella.

IOFRE

¡O infame!

CARDONA

Tente.

IOFRE

Cardona,
no puedo más.

CONDESA

Ya el efeto
de ver el poco respeto
con que tratáys mi persona
veréys.

CARDONA

¡Catalanes valerosos!
¡Viua Iofre!

TODOS
¡Iofre viua!

ESCENA XXVI

Pássanse todos al lado de Iofre contra Filipino y Arnesto,
y métenlos a cuchilladas y tocan

IOFRE
Fuerte es la razón.

CONDESA
¡Ay cielo!
¡quien viene en ello repara!

HIPÓLITA
Mi padre viene ...
me cubriré con el velo.

CONDESA
Ve a recebille.

IOFRE
A esso voy.

CONDESA
Y yo a tener escondida
a tu Hipólita.

IOFRE
Mi vida
es tuya.

HIPÓLITA
Sin alma estoy.
Obliga con pecho humano
a mi padre.

CONDESA
Esso es mejor,
y luego al Emperador
el azero de tu mano.

Vanse Hipólita, Libio, Condesa y Cardona, tocan caxas

y salen Valduyno y soldados, y Iofre en el hábito que antes

VALDUYNO

A las puertas he sabido,
Iofre, tu vengança honrosa,
ya de Hipólita hermosa
puedes llamarte marido.

IOFRE

Yo soy tu esclauo, señor,
admite mi buen desseo.

VALDUYNO

Por las partes que en ti veo
eres digno de su honor.

IOFRE

Agora la gente lleua
tú en mi nombre con cuydado,
que yo quiero disfraçado
hazer de mi esfuerço prueua.
Di que quedo en Barcelona,
de su enojo temeroso,
que vn pensamiento animoso
oy con el César me abona.

VALDUYNO

Tú verás cómo le obligo,
y viendo tu lealtad,
boluerás a su amistad,
aunque pese a tu enemigo.

ESCENA XXVII

Vase Valduyno y bueluen a salir Filipo y la Condesa con los demás

CONDESA

Desatinando el despecho,
y alentando los enojos,
nuues deshazen mis ojos,
minas rebientan en mi pecho.
¿No soy yo, o no e sido esposa,
del que en la paz y en la guerra,
con su opinión, esta tierra
hizo temida y famosa?

¿El gran Iofre, que leuanta
las memorias con que admira,
pues desde el cielo te mira,
en la tierra no te espanta?
¿Y mis llantos no enternecen
los celestiales confines?

FILIPO

Ya sé, Condesa, los fines
que en láminas se apetecen:
que es hazer que en Barcelona
tus tiernas lágrimas vea
el pueblo, que ya bozea,
se confunde y se amontona;
mas no has de passar de aquí.

CONDESA

¿Si he de passar, tanto sigues
mis agrauios?

FILIPO

No me obligues,
a que sin respeto, en ti,
ponga la boca y la mano.
Sale Iofre con vna escopeta

CONDESA

¡Ay Iofre!

CARDONA

Lo que señala
mira.
Disparóla

IOFRE

Passará esta vala
por tu coraçón, villano.

FILIPO

¡Muerto soy!
Dentro
¡Muera!

IOFRE

Responde
por mí la espada que rijo.

Quítase el hábito y queda armado, auiendo traído la
espada debaxo, y salen soldados

CONDESA

¡Catalanes, éste es hijo
de mi esposo, y vuestro Conde!
Mirad en él su retrato,
y en mi justa confiança,
de su padre la vengança,
que pidió a tan doble trato.
Mirad los bellos despojos
de la que su esposa es,
y bolued a ver después
las lágrimas de mis ojos;
y assí veréys quán segura
os obligo a lo que intento,
pues para hazellos presento
valor, piedad y hermosura.

LIBIO

Y si no...

CARDONA

Tente.

LIBIO

Ya yua
a emplear hechos famosos.

ESCENA XXVIII

Vanse todos, tocan caxas y sale Arnesto,
Ludouico y soldados campo de batalla

ARNESTO

Bolando, a darte he venido
parte de aquesta trayción.

LUDOUICO

Con acuerdo y discreción
su vengança he preuenido.

SOLDADO 1

De Barcelona los muros

casi desde aquí se ven.

LUDOUICO

Bien es que tan cerca estén,
para que estén mas seguros,
mientras hago en sus campañas
tan grande escarmiento agora,
que ni vna cabeça mora
leuante las dos Españas.

SOLDADO 2

De hazaña tan venturosa
el parabién te anticipo.

LUDOUICO

¿Que mató Iofre a Filipo?

ARNESTO

Esto passa.

LUDOUICO

¡Estraña cosa!

ARNESTO

Y tras el notorio empeño
en que puso su persona,
la gente de Barcelona
le leuanta por su dueño.

LUDOUICO

Delito grande, no halla
su ygal, estoy por prendelle,
dexando de defendelle,
y partiendo a castigalla;
mas pues causa común sigo,
mostrando piedad inmensa,
siendo agora su defensa,
seré después su castigo.
Y de Iofre, en la persona,
tan exemplar le he de hazer,
que su cabeça ha de ser
espanto de Barcelona.

SOLDADO 1

Abderramén arrogante
llega ya con tanta gente,

que al Sol en su bello Oriente
cubre el febeo semblante.
Tu ejército desafía,
tanto a tu laurel se atreue.

LUDOUICO

Yo haré que el castigo lleue
de la inuicta espada mía.

SOLDADO 2

Bastaua tu sombra sola.
El catalán estandarte
señala por otra parte
su bizarría española.

LUDOUICO

¿Y quién por su general
viene?

SOLDADO 2

Valduyno el Conde
de Flandes.

LUDOUICO

Bien corresponde
con su obligación leal.

ARNESTO

Porque Iofre en Barcelona,
sin duda se ha hecho fuerte,
que de Filipo la muerte,
ofensa de tu Corona,
le quitó el atreuimiento
de ver tu seueridad.

LUDOUICO

Qué mal fundada humildad
de su traydor pensamiento.
Quando mejor lo pensara,
si animándose viniera,
donde tanto me siruiera,
que mi rigor aplacara;
porque en las nobles entrañas
de los reyes los vassallos
enmiendan, para obligallos,
los delitos con hazañas.

No como Iofre, que atija
más la ofensa que le abona,
mostrando, que en Barcelona
guarda lo que tiraniça.
Tocan caxas

SOLDADO 1

Ya el enemigo nos llama
con vélicos instrumentos.

LUDOUICO

Verá nuestros pensamientos
en las lenguas de la fama,
y culpará a quien le dio
atreuimientos tan grandes.
Auisa al Conde de Flandes,
que en acometiendo yo,
embista por essa falda
y hasta juntarse conmigo,
descomponga al enemigo,
por el lado, o por la espalda.
Toca el arma, y pues la gloria
es de Dios, para alcançalla,
antes de dar la batalla,
aclamemos la vitoria:
¡Embistamos!

TODOS

¡Cierra, cierra!

Vanse los soldados, tocan y dase la batalla dentro

ESCENA XXIX

LUDOUICO

El acometer espanta,
a ser nuue se leuanta
deshecha en poluo la tierra.
Rigores el cielo admira,
el Sol eclypses promete,
qual temerario acomete,
qual cobarde se retira;
qual rompe, qual se recata,
qual queda herido, qual hiere;
vno aquí matando muere,

y otro allí muriendo mata.
Vno se acoge, otro cierra.
Válgame Dios, propiamente
de la confusión valiente
es propia imagen la guerra.
Pero mi gente christiana
lleua ya la peor parte,
mas siguiendo su estandarte,
ya la nación catalana
acomete por vn lado,
las campañas se estremecen,
mil toruellinos parecen
y sus furias han juntado.
No tengo que dessear
yo, ni el cielo más que ver,
¡qué bizarro acometer,
qué herir y qué matar!
Mas entre todos, más prueua
de corazón, y de espada
haze aquél, cuya celada
vn monte de plumas lleua.
¡O qué gallardo español!
¡O qué valiente soldado!
que en vn escudo dorado
recibe rayos del Sol,
porque yo con vista fiel,
herida de sus reflejos,
vea que es estando lexos
oro lo que luze en él.
Con alma atenta le sigo,
viendo lo que hiende y parte
al principal estandarte
del arrogante enemigo.
Llega y ganalle pretende,
ya es suyo, ¿quién tal creyera?
De suerte mi pecho altera,
de modo mi sangre enciende,
que aunque pierda a mi persona
el decoro soberano,
haré de azero en mi mano
el oro de mi corona.
Perdone la real pompa,
otra vez, o gran soldado.

ESCENA XXX

Vase metiendo mano y sale Iofre retirando algunos Moros
y saca vna rodela dorada, y vandaen el rostro

IOFRE

Vn valor determinado
¿qué bronzes ay que no rompa?
perros, no me ha de quedar
hombre, cansado me siento,
cobrar quiero nuevo aliento
para boluer a matar,
pues el descanso que empleo,
ha de ser en vuestro daño.
¡Qué miro!, si no me engaño,
el guión del César veo
muy entre los Moros, cielo,
grande desorden ha sido,
y ya le veo caýdo,
Mucha gente se amontona
confusa, al mismo lugar,
yo voy a morir o dar
vida a la Imperial Corona.

Vase y sale Ludouico retirándose de los Moros

ESCENA XXXI

LUDOUICO Ya mi persona cercada
miro de infinita gente.

MORO 1
¡Ríndete!

LUDOUICO
No lo consiente
mi corona ni mi espada.

MORO 2
En vano estás animando
tu aliento con tu opinión.
Sale Iofre

IOFRE
Yo he de cobrar el guión,
o he de morir peleando,

y la Cesárea Persona
no ha de verse en viles yerros.

LUDOUICO

Éste es algún ángel, perros
huyd.

Sale Cardona

IOFRE

Quédate, Cardona,
con él, que he de ser bastante
a recobrar el guión.
Vase y mételos a cuchilladas

CARDONA

Tu gente en esta ocasión,
de tu peligro ignorante
estaua, mas ya pelea
también, que espero vitoria.

LUDOUICO

Si solo alcanço la gloria,
en vn catalán se emplea
dignamente, pues ha sido
el que la vida me ha dado,
que en vn escudo dorado
señala el ser conocido.

CARDONA

Ya sus hazañas abona,
perdonará fácilmente.

LUDOUICO

Vamos a dar a mi gente
ánimo con mi persona.

Vanse, y dase la batalla, y sale Iofre con el guión y
Arnesto medio muerto en sus braços

ESCENA XXXII

IOFRE

Ánimo, pues quiso el cielo,
que primero que os matassen,

a costa de sangre mía
de los Moros os librasse.

ARNESTO

Por lo que al César importa
que se libre su estandarte,
vuestro valor agradezco,
que quando en tan fuerte trance
perdiera la vida yo,
que ya por las bocas sale
de mis heridas, merezco,
no con honras semejantes,
morir sino por aleue
en la plaça, donde pague
inormes delitos míos.

IOFRE

Oýd, el rostro mostradme,
limpialde con este lienço.

ARNESTO

Arnesto soy.

IOFRE

Ya es bastante
vuestro nombre a que conozca
vuestras obras desleales,
como el César oy confía
su guión.

ARNESTO

Lisongearle
basta, para que engañado,
desta manera me honrasse.
Yo muero, y antes quisiera,
hidalgo, desengañarle,
porque a Iofre no persiga
y él su crédito restaure.
Las embidias de Filipo
bastaron a derriballe
del estrado que tenía,
y porque no declarasse
su embidia la información,
a mí me mandó matalle,
y yo fuy quien encubierto
intentó crueldad tan grande.

IOFRE

Pues advertid, cauallero,
que en público desonrasteys
al Conde de Barcelona,
y vuestras heridas hazen
tan dudosa vuestra vida,
que en público es bien tornalle
el honor, porque su hijo
inocente no lo pague.

ARNESTO

Hablar al César querría,
que como al César hablasse,
yo confessare mi culpa.

IOFRE

En ombros he de llevarle,
aunque desangrado estoy,
que no es justo que le mate,
porque sepa Ludouico
nuestros intentos leales.
Dentro ¡Viua Francia! ¡Francia viua!
¡Vitoria!

IOFRE

Ya en el alcance
de las andaluzes yeguas,
los bridones alemanes
corren, mas ellas se alexan,
como hijas de los ayres,
que le beuieron al Betis
los fugituios cristales.
Vamos, venid en mis ombros.

ARNESTO

¿Quién soys señor?

IOFRE

Declararme
no puedo aora.

ARNESTO

Yo muero.

IOFREY

Yo, pues mi honor renace,
a pesar de mis heridas,
aunque sin aliento y sangre
haré que el ánimo solo
sirva de seguro Atlante.

ESCENA XXXIII

Lléuale, y sale Ludouico, Valduyno, Cardona, Libio y
todos los soldados en el Palacio Condal

LUDOUICO

De vitoria tan felice
la fama mil glorias cante,
y el valiente Valduyno,
del escudo de oro ensalce.

VALDUYNO

Él nos ha librado a todos.

LIBIO

Por Dios, que he echado buen lance,
nadie me dize que he sido
vn Trajano, vn Durandarte,
pues por Dios que he peleado
entre africanos turbantes,
como vn hidalgo de día,
y como de noche vn frayle,
mas todo quiere ventura.

LUDOUICOO

Valduyno, abraçadme,
y este cauallero busquen,
que infinito quiero honrarle.

ESCENA XXXIV

Sale la Condesa, Hipólita con vn velo en el rostro

CONDESA

A tus pies César inuicto,
tienes la infelice madre
de Iofre, que por él vengo
a hazer que el perdón alcance

su inocencia y humildad.

LUDOUICO

¿Cómo venís arrogante,
cosa que es tan imposible,
aunque al parecer tan fácil,
tras auer muerto a Filipo,
y de la prission y cárcel
huir, auerse encerrado
por traydor, y por cobarde,
en la ciudad es delito
para poder perdonarle?
Aún si como el cauallero,
que con hechos memorables
honró su nación huuiera,
entre andaluzes alarbes,
alcançado esta vitoria,
el perdón tuuiera fácil.
No me repliquéys, Condesa,
que os prometo que al infante,
que al cauallero que digo,
los que ya le buscan hallen,
le he de dar vuestros estados.

CONDESA

Mira.

LUDOUICO

No ay que replicarme.

ESCENA XXXV

Saca Iofre a Arnesto en los ombros muy sangriento,
Y Iofre con la vanda en el rostro, y vnpendón de Moros en la pretina,
y el pendón del Emperador en la mano, la rodela en la otra

IOFRE

Hasta aquí pude traeros
sin que el aliento me falte.

ARNESTO

Inuicto César del mundo,
para que pueda contarte
mi trayción, vida me prestan
los afectos naturales.

Yo maté a Iofre a traición,
porque no se declarasse
su lealtad, a quien Filipo
quiso ofender arrogante.
Murió inocente, y su hijo,
merece el perdón de dalle
la muerte al de Ruysellón.
Aquí mi vida se acabe,
y mis delitos.

Muere

LUDOUICO

¿Qué es esto?

Sucesso ha sido notable,
pero aora más me importa
que yo vuestro cuello enlace,
ya por el dorado escudo
os conozco, liberales
mercedes hazer os pienso.

IOFRE

¿Qué mayor que perdonarme?

A tus pies estoy, señor.

Descúbrese

LUDOUICO

Permite que te leuante
hasta ygualarte conmigo.
Ya de nuevo bueluo a honrarte,
o famoso cauallero.
Los estados de tu padre
te bueluo y a Cataluña
te doy, para que adelante
la gozen tus descendientes.

CONDESA

Es propia herencia.

IOFRE

Besarte

quiero los pies.

VALDUYNO

Y yo quiero

que con mi hija te cases,

por ella embío.

IOFRE

¿Es ya mía?

VALDUYNO

Ya es tuya.

Descubre a Hipólita

IOFRE

No te espantes,

a tus pies está tu hija.

VALDUYNO

Aunque pudiera culparte,

como te contemplo, agena,

hazes que mi enojo aplaque.

HIPÓLITA

Dadme, mi bien, esos braços.

IOFREEl gusto puede animarme,

sin armas está mi escudo,

y ya que en todo me honraste

armas te pido, que siruan

al oro suyo de esmalte.

LUDOUICO

Descubre el sangriento pecho.

IOFREAquéstas son las señales

del desseo de servirte.

Pone el César la mano dentro del pecho de Iofre,

Y sácalo lleno de sangre, y pone la manoabierta en la rodela,

que son las armas

LUDOUICO

Como de vna fuente manen,

de ti mismo tus blasones,

estas armas quiero darte,

Iofre amigo, porque seas

el honrado con su sangre.

IOFRE

Éstas a mi estado doy.

LIBIO

O yo desde aquí adelante
por armas tomo vn tozino,
por ser armas generales
contra moros y judíos.

CARDONA

Entra en la ciudad triunfante,
porque mis gustos empiece
donde la comedia acabe.